

El Obrero

Número suelto, 10 céntes.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 33

AÑO XXIII NUM. 1.066
Palma de Mallorca 4 de Agosto 1922

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Palma, 0'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paqueta de 30 números, 1'80 ptas.

PARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

MEDITACIONES

El próximo Congreso ordinario de la Casa del Pueblo : : :

III

Creemos que para el citado Congreso, aparte de otras cuestiones que las Sociedades federadas consideren de interés tratar, el Comité Central debería confeccionar un orden del día en el que figurasen los siguientes asuntos:

- (a) Principios y táctica de la Federación.
- (b) Relaciones con los organismos obreros nacionales e internacionales.
- (c) Educación y cultura de los trabajadores.
- (ch) Actitud de la Federación en la política o cuestiones de interés público.
- (d) huelgas.
- (e) La nueva Casa del Pueblo.
- (f) Nuevo reglamento de la Federación.

Cada uno de estos temas tiene una trascendencia enorme para la Federación y clase obrera palmesana, siendo imprescindible que se planteen y discutan en el mencionado Congreso al objeto de dar alma y orientación diáfana a nuestras organizaciones. Analicemos, aunque muy a la ligera, cada uno de estos puntos.

Principios y táctica de la Federación : : :

Nuestra Federación debe luchar por algo más que para mejorar el salario y las condiciones de trabajo de los federados, debe tener ideales. Un organismo cualquiera que no tiene ideas no siente las inquietudes del espíritu y le falta estímulo para desarrollar una acción continuada, altruista y fecunda; es como un cuerpo que no tiene alma que no sintiendo otras necesidades que las materiales carece de aquellas

sensibilidades sublimes que le hacen sentir el bien y el mal de los demás. Aunque la lucha por la elevación de los salarios es necesaria, ella por sí sola, sin otras finalidades idealísticas, no resolverá nunca el problema obrero; a lo sumo creará egoistas que se moverán a impulsos del hambre como se mueve cualquier otro ser de la escala zoológica y que, llenada la barriga, se tumba a la sombra de una mata hasta que vuelve a agujonearle la misma necesidad. En nuestras organizaciones sucede lo mismo: el aguijón de la necesidad material asocia en un momento dado a los trabajadores con el fin inmediato de aumentar el insuficiente jornal; si lo consiguen se tumban a la sombra de la indiferencia y la inactividad, y si no lo consiguen porque hayan fracasado en sus luchas se llaman a engaño y se retuercen despotricando contra la asociación y contra los hombres que por tener ideales de emancipación se sacrifican por ella.

Mas que luchar contra el hambre en sí hay que hacerlo contra las causas que la generan y producen, y para esto precisa que los trabajadores tengan conciencia de estas causas y aspiren a hacerlas desaparecer por completo; precisa, en una palabra, que tengan una doctrina y un ideal de emancipación.

Esa doctrina y ese ideal debe nuestra Federación, en el Congreso próximo a celebrarse, condensarlos en una declaración de principios, incorporándolos en el reglamento. A nuestro juicio podría adoptarse la siguiente fórmula:

«Considerando que los males de la clase trabajadora y de la humanidad radican en la sociedad capitalista, que divide a los hombres en explotados y explotadores y de cuyo hecho nace un an-

tagonismo de intereses que fatalmente degenera en lucha de clases.

«Considerando que la causa primera de esta división, de estos antagonismos y de estas luchas tiene su asiento en el principio de propiedad privada de los instrumentos de producción y de cambio, que permiten la explotación del hombre por el hombre y como consecuencia necesaria la dependencia económica, moral, intelectual y política de los trabajadores a los poseedores de esos instrumentos.

«Considerando que todo capital es trabajo y que por consiguiente es una gran injusticia que sean los no trabajadores los que posean la riqueza social, sirviendo ésta para subyugar y oprimir a los productores y dando ello por resultado que el trabajador sea esclavo de su propio producto.

«Considerando que el injusto privilegio de la burguesía está afianzado, protegido y amparado por el Poder público, que monopoliza, de cuya fuerza coercitiva se vale para ahogar las justas ansias de liberación del proletariado:

«Considerando que si la clase obrera quiere emanciparse de todos estos males e injusticias no tiene otro remedio que arrebatar el Poder y los instrumentos de trabajo, socializándolos, a la burguesía que los posee, la Federación Local de Sociedades Obreras declara:

1.º Que además de las conquistas parciales sobre mejora de salarios, jornada y demás de carácter moral aspira a la emancipación total y completa de la clase trabajadora, aboliendo la explotación del hombre por el hombre.

2.º A la socialización de los medios de producir y de cambio y

su explotación por el proletariado a base del sistema colectivista y de que cada productor sea dueño del producto íntegro de su trabajo, salvando las necesidades sociales y de les impedidos para la producción por edad o defeciones físicas.

3.º A la Conquista del Poder político, revolucionariamente o como sea, por el proletariado, para destruir el privilegio capitalista y fundar la unidad del trabajo.

Tales son, en síntesis, las aspiraciones del proletariado universal consciente y tales también deben ser las de nuestra Federación, que es y será siempre, seguramente, la organización más seria y genuina de los trabajadores palmesanos.

Por lo que se refiere a táctica, en pocas palabras vamos a condensar nuestra opinión, que es la siguiente: Acción integral premeditada y serena contra la clase patronal y burguesa dentro el principio de la lucha de clases. Queremos decir con esto que el proletariado palmesano y por consiguiente nuestra Federación debe echar mano de cuantos medios de lucha estén a su alcance y acudir a todos los frentes donde se hallen sus enemigos para plantearles batalla, aplicando siempre, para no malograr esfuerzos, el procedimiento de lucha en relación con la oportunidad, el lugar y la capacidad combativa de los que van a entrar en combate. Acción integral quiere decir lucha en todos los aspectos de la vida que afecten a nuestra clase, a la civilización y la humanidad, principios éstos que están tan íntimamente ligados al interés de los trabajadores que el no considerarlos como propios supondría imbecilidad y estupidez.

(Continuará)

Un rato a política

El desmandamiento de los partidos de la derecha, no es de ahora, sino de siempre. No deben extrañarnos, pues, en ningún momento, sus inicuos procedimientos, porque no es cosa accidental en dichos partidos el desafuero y la arbitrariedad como norma de su conducta política, sino algo que toca a sus princi-

pios, algo permanente y consustancial con su modo de ser. Para los partidos de la derecha no hubo nunca ley que fuera freno a sus demasías, y la justicia y la moral política no tuvieron nunca sentido alguno si no se plegaba a sus caprichos, a sus codicias y a sus no siempre legítimas ambiciones. Así el derechismo, aquí como en todas partes, ha ido escribiendo su historia con todas las corruptelas, vilezas y cobardías.

Es muy natural, por tanto, que el con-

servadurismo, dada su contextura espiritual aproveche su innegable predominio político de este momento para pegar y pegar fuerte. Ello vendrá a demostrar lo equivocados que anduvimos los elementos de la izquierda; el partido liberal con la renuncia de su personalidad e ideario en su lamentable maridaje con los conservadores, y los de la extrema izquierda, con su puritanismo suicida, rechazando aproximaciones que, indudablemente, habrían evitado o neutralizado cuando menos las triunfos y victorias de la reacción.

No lo hicimos y entre el mal que nos vino de fuera, en forma de un pseudo-revolucionarismo, que vive aún para el mal de la clase obrera, y las equivocaciones por nosotros cometidas hemos venido a parar en la cada y a la casi absoluta impotencia para la lucha.

Y por esto aquí, en Mallorca, el derechismo, por el camino de la felonía y de la inobleza, aprovecha la oportunidad de nuestras divisiones para sentirse otra vez el amo y hacerse víctimas de todas sus habilidades y trapacerías. Durante varios años se ha ido desorientando y avencenando a la opinión mallorquina. Toda la prensa entregada en absoluto a los partidos reaccionarios ha ido preparando ese movimiento de regresión, ese retorno a la vieja política, que no se inicia ahora, como se ha dicho, sino que se desplaza desde los de abajo a los que están arriba, desde la villa a la ciudad.

Y frente a esos partidos y a esos poderes arbitrarios que al sentirse fuertes públicamente y sin recato alguno se entregan a la persecución, a la venganza y al exterminio de los contrarios, sólo cabe, llegado el caso, devolverles centuplicados los agravios y ofensas recibidos.

Esta es mi opinión. Los que con sus hechos y sus actos proclaman como cosa buena la conculcación de la ley si les favorece; que la violación del derecho la justifican por la conveniencia y el interés de partido; que la vulneración de la justicia la consideran necesaria para dar satisfacción a las más bajas y mezquinas pasiones, no tendrán derecho a quejarse, si se les somete mañana a los mismos procedimientos que ellos reputaron buenos. Para los partidos que así piensan y así obran, el único argumento contundente para probarles lo equivocados que andan en su camino, así a ellos como a los que los defienden, toleran o callan su reprochable conducta, es responderles en el mismo terreno y con las mismas armas.

Por consiguiente, vaya por anticipado mi aplauso al partido liberal, si sabe, una vez en el poder, por cada concejal incapacitado suspender un Ayuntamiento, por cada Secretario desutilizado dejar cesante una docena y de un plumazo limpiar el comedero a todos los empleados y funcionarios de los partidos adversos; y a la vez que se lleva a cabo esta ración de sinecuras y prebendas, hay que destapar el grifo grande de los gases de Portopí para que se asfixien o huyan lejos, muy lejos los pulcrísimos señores del órden, del patriotismo, cuya caridad y buenas obras, como se ha visto, están muy por debajo de las del último descamitado.

Y si el partido liberal, al tocarle el turno, no sabe vengar las ofensas recibidas y deja impunes las vilezas y canalladas de la chusma conservadora, habrá que convenir o que carece de la gallardía que corresponde al partido más fuerte de Mallorca o que participa de los mismos defectos del derechismo. Y si las izquierdas, por su parte no saben oportunamente atemperar también su actuación a esta conducta será que carecen de sen-

tido político y de instinto de conservación.

Esta es, repito, mi opinión y no me recato de públicamente manifestarla. Los actuales acontecimientos han venido a confirmar plenamente nuestros vaticinios de ayer. A tiempo advertimos a las izquierdas su peligrosa actitud ante ciertas tendencias campañas de prensa. El verguismo les sirvió de tema y no tuvimos clara visión para interpretarlas, ni valentía para repelerlas. Aquellas campañas han dado el resultado propuesto: el entronizamiento de las derechas y a la orden del día el más encanallado de los caciquismos. Eso se pretendía y eso se ha conseguido. Era claro el juego de las derechas a pesar de nuestra torpeza en comprenderlo. Su antiverguismo no era más que la tapadera que encubría los viles propósitos que hoy se manifiestan y que, por tanto, por procedimiento táctico, había que responder con el verguismo de las izquierdas. Pero con nuestros escrupulos y meticulosidades nos tragamos el anzuelo. Y ya lo habéis visto, del opulento millonario no se conocen negocios más sucios, más escandalosos, ni más inmorales que este de la sal de Salas y compañeros mártires, ni crímenes políticos y sociales de la catadura de los de D. José Socías; pero las derechas y su prensa callan y aquella opinión que salía por los fueros de la moral y la dignidad ciudadana y extendía patentes de honradez parece, tal es su silencio, que no se ha enterado siquiera de esa política de vilipendio.

Hay que estar, pues, a la recíproca y prevenirse de futuras campañas. Si el partido liberal llega al poder y amolda sus actos y sus hechos a la lección aprendida, ya oíréis la cantilena de los derechistas con sus invocaciones a la libertad, con sus loanzas a la paz, con sus cánticos al orden y al patriotismo.

Pero antes que escucharles; antes que atenderles hay que hacerles sentir lo que es el atropello y la arbitrariedad cometidos en nombre de la ley y del derecho y teniendo la guardia civil a retaguardia.

Si así no se hace habrá que ir pensando en hacernos dinamiteros.

Todo menos hacer el ridículo.

J. M. Pareis

Apostilla al precedente artículo

Desde luego participamos de la misma indignación que refleja el artículo de Monserrat ante la indecente política de atropellos y vilezas de las derechas. Convenimos también en que la más indigna reacción está entronizada en Mallorca, pero no por culpa de todas las izquierdas, sino de los mismos liberales que siempre fueron los aliados de las derechas y con ellas actuaron sin distinguirse en nada su liberalismo, y si el maridaje no continúa ahora, más que por falta de ganas es porque las derechas les han cerrado la puerta, no les quieren. ¿En que actos de liberalismo pudo nunca el partido liberal confundir confianza al pueblo ni conquistar su simpatía? ¿Quiénes son, donde están los hombres liberales, verdaderamente liberales en Mallorca? No llegan a media docena los que de tal puedan llamarse. Y conste que lo decimos con verdadera amargura.

En cuanto a su actitud con nosotros los socialistas ha sido siempre engañosa y dañina. Bien saben los liberales que nunca hemos estado aliados ni tenido pactos electorales con ellos y sin embargo han querido dar ya sensación, no siendo verdad, de que nos protegían, y esa protección ya se vio cual

era en las últimas elecciones: derrotar a mí para sacar triunfante al liberal Barrera con nuestras fuerzas más inconscientes, valiéndose de la engañifa de que era igual darle a él los votos que a mí, toda vez que íbamos unidos y que a mí me había de dar el sobrante.

Decimos esto porque el amigo Monserrat habla de los liberales con una candorosa espantosa puesto que les supone capaces de aplicar la ley del talión (algo más se desprende de su artículo) contra las derechas. No, querido amigo, esto si acaso lo reservarán contra nosotros, contra el proletariado.

¿Que al antiverguismo de las derechas tenemos las izquierdas, por procedimiento táctico, que haber respondido con el verguismo puesto que los reaccionarios se han servido del tema para lograr su entronizamiento? El sistema no es aceptable por los socialistas puesto que no podemos olvidar el principio de la lucha de clases para combatir a todos los vergas de la burguesía. ¿Con que autoridad podíamos combatir a «Verga» como capitalista y como político burgués si en un momento dado hubiésemos alzado bandera verguista? De las luchas intestinas de la burguesía nos conviene sacar todo el provecho posible para nuestras ideas, eso sí, pero jamás prestarnos a ser comparsa de unos ni de otros. Esto es muy peligroso, amigo Monserrat.

Por consiguiente, para combatir y destruir la reacción que a todos nos tiene aplastados yo no veo más que un camino: educar al pueblo en el sentimiento de las esencias liberales bajo el concepto que cada partido y cada persona tenga de estas esencias.

Y el partido liberal es el primero que está obligado a dar el ejemplo. Si no lo da es porque es cómplice y vive a gusto con la reacción que sufrimos, y en este caso si hay quien inyoque la ley del talión ha de ser para aplicarla a liberales y conservadores.

L. Bisbal

En el Ayuntamiento

Una mayoría provocativa

Asistir en la época presente a una sesión de nuestro Ayuntamiento y no sentir el escalofrío de la repugnancia o el calor de la indignación, o las dos cosas a la vez, supone un heroísmo psicológico. Deformada la sensibilidad ha de tener quien presencie la actitud en que está colocada la mayoría en vez de las minorías en cuantos asuntos allí se tratan para no sentirse encrispado en sus nervios.

Lo lógico y lo caballero parece ser que una mayoría, aún sin renunciar a ninguna de las ventajas que su mayor fuerza numérica le puede dar de sí en el orden político-administrativo, guarde para las minorías aquellos respetos, consideraciones y lealtad que la decencia y la hidalguía exigen.

En nuestro Ayuntamiento no sucede así. La mayoría mauro-conservadora-weylerista, además de repartirse todas las prebendas, lo cual nos parece lógico, se burla despectivamente y se ceba con ensañamiento contra las minorías, preparando emboscadas contra cualquiera de sus miembros para luego darse el gusto de humillarlos estupidamente. Claro que no siempre les sale bien la manobra.

Lo sucedido con el edil republicano Sr. Juliá no tiene nombre. Primero le preparan la celada, es decir, le incitan, le provocan, lo inducen con habilidad, res- trera a que lance un nombre en una do-

nuncia sobre inmoralidades, seguramente ciertas, pero en las que Juliá no pudo aportar las pruebas de su incauta acusación; después le increpan y le amenazan con llevar el asunto a los tribunales. Juliá se da cuenta de su ligereza, y acto seguido manifiesta que retira sus palabras; pero los de la mayoría no lo consienten y aprovechan la flaqueza desbordada sobre Juliá sus instintos de criminal ensañamiento, oponiéndose a que fuesen retiradas las palabras vertidas y exigiendo, por la brutalidad del número, que constasen en acta. Entonces Juliá, falto de entereza y civismo para arrostrar la responsabilidad de sus actos, se ve obligado a pastear gestionando un arreglo amistoso con sus propios enemigos, quienes le exigen que redacte una carta humillante para el empleado aludido. La mayoría consiguió todo lo que quería: comprometer primero al señor Juliá para después humillarle y moralmente incapacitarle, convirtiéndole en un cadáver civil.

Tal es la deplorable situación en que ha quedado el Sr. Juliá después de la sesión del lunes, situación de la que debió librarse pasase lo que pasase. Precisamente es en los momentos difíciles que los hombres deben demostrar hasta donde llega el valor de sus actos.

Los mismos propósitos y la misma finalidad que guiaron a los de la mayoría con respecto a Juliá pusieron en práctica, pretendiendo obtener el mismo resultado, con D. Francisco Villalonga, a quien había siendo despectivamente y por la espalda el insolente Sr. Buaes en la penúltima sesión, ofensa que fue repelida con otra ofensa, pero más gallarda, más viril y más noble por el señor Villalonga, aplicándole el calificativo de canalla.

Lo lógico era que para zanjar el asunto ambas ediles ofendidos retiraran sus palabras si es que realmente se pretendía solucionar el incidente armónicamente, sin vencidos ni vencedores, pero la mayoría se opuso a ello y sólo pretendía que retirara las suyas el Sr. Villalonga; se quería a todo trance humillarle, dejarle en ridículo como a un carnaligionario. Más no lo consiguieron, el Sr. Villalonga, sólo, o casi sólo, puesto que no tuyo, quien le apoyara más que Roca Waring y Ferrerías, y a pesar de la inexplicable intervención de Juliá lamentándose de que no se hubiese dado la misma solución al asunto que la adoptada en el suyo, lo cual era abogar por la misma humillación y la misma indignidad que él había pasado, sin duda por aquello de que «consuelo de muchos consuelo de tontos», con cuyas manifestaciones restaba fuerza a su corraligionarío, y hacia el juego a la mayoría reaccionaria, aún dentro de esta amarga contradicción el señor Villalonga supo mantener a raya a toda la jauría de adversarios, que querían acorralarle y su dignidad le mantuvo siempre durante la larga discusión al nivel de la persona y del político honrados. Pues si bien a lo último retiró la palabra de canalla fue porque se invocó el decoro de la Corporación y como él no había recibido el agravio de la misma, por atención a ella la dio por retirada, pero haciendo constar que y vehementemente que mantenía todo su significado como ofensivo contra la persona del señor Buaes.

Esa actitud del Sr. Villalonga, a quien la mayoría creía poder amedrentar por miedo a perder un plato de ventajitas dignamente obtenido para su hijo, puesto que lo alcanzó sin solicitarlo y a cambio de una utilidad mayor para el Municipio, esa actitud del edil republicano no sólo sirvió para prepararle una represalia indig-

na que ya apuntó en la misma sesión del lunes el heredero de la sentimentalidad torquemadesca D. Bernardo Barceló, representante el más genuino del cerrillismo maurista.

Y así como en los dos casos mencionados, en todo se le ve a la actual mayoría del Ayuntamiento la misma actitud provocativa y el mismo espíritu de venganza, denotando en los que la componen un envalentonamiento ridículo y una educación lamentable de sentimientos.

Al pobre Sr. Quintana, hombre clerical pero honrado y perteneciente a las filas liberales, por éste hecho tal vez y por haberle dado la manía de tomar en serio su cargo de ser el concejal que estudia más y mejor los asuntos es objeto, casi cada vez que habla, de interrupciones y burlas grotescas, con alguno que otro rulo de escupidoras por parte de la engreida y orgullosa mayoría mauro-weyerlista-conservadora, de entre cuyos componentes, exceptuando el Sr. Munjner, el más serio y de mayor autoridad moral, va a resultar el señor Obrador!

Sigan, sigan los de la mayoría por este camino que indudablemente los tiempos cambiarán y quines ahora siembran los vientos es muy posible que recojan las tempestades.

A MI AMIGO

Tú, partidario de que se reduzcan las tabernas, y se aumenten las escuelas, y se implanten centros de cultura, hasta adquirir una fuerza capaz de poner término a todas las injusticias de hoy, ¿que haces?

En los conflictos entre la Religión y la Ciencia, piensas bien; en las contiendas entre patronos y obreros, hablas bien; en las luchas políticas de la nación te lamentas que no haya 100 Diputados como tres o cuatro que tú admiras, y en los Ayuntamientos un buen número de concejales Socialistas, y sin embargo de todo esto, no ingresas en el Partido Socialista, ni tu voto en las últimas elecciones fué para estos, y

permaneces en casita sin hacer nada.

Y pensar bien, hablar bien, y hacer mal es hacer más cosecha de lo último que de lo primero.

I. Hernández

Notas esporlerenses

Los lectores de EL OBRERO BALEAR, de aquí, de Esporlas, leen con ansia febril las noticias de aquí mismo, es decir, las noticias que nosotros ya conocemos de antemano. ¡Oh, encanto de la literatura que con tus signos y letras amenizas y embelleces las cosas, dándolas una segunda naturaleza!

Supuesto que os agrada la crítica, aunque os hiera, voy a hacerlo, contando con vuestra indulgencia, que es mucha.

Cuando venís que no os indignáis ante los múltiples males que padecemos y que contribuis a que crezcan y se perpetúen; se siente uno descorazonado. Si, compañeros, no solamente hay que atacar la mala política municipal, hay algo que todavía es peor para vosotros: el atomismo, el individualismo ante el progreso social. Hay que detestar este sistema de «antes yo y después yo» que tantos males produce o que los produce todos, porque esto es retrógrado y funesto, individualismo que en parte está a vuestro alcance el destruirlo mediante un poco de interés que nos tomemos en las cosas colectivas.

Como es sabido, en Esporlas, quitando las industrias textil y textil, el demás trabajo —o parte de él— está dividido y cualquier obrero puede adquirir su realización sin pasarse a ser patrono, condición esta que favorece al obrero para que en vez de explotarse mutuamente, dar participación a su compañero cuando la obra requiere más de un trabajador. Partiendo de esta base es indispensable que cuando uno se libra de la explotación del eterno patrono no se pase a ser explotador del que era su compañero de infortunio, dándole cabida en su obra como socio y de esta manera iríamos, hoy para mí y mañana para tí, desterrando entre

nosotros la explotación del hombre por el hombre, de que tanto nos quejamos.

Bien claramente lo definió Cordero: «Dónde hay trabajadores hay compañeros nuestros de explotación y en donde hay patronos o capitalistas hay nuestros explotadores.» Lo que queda expuesto es un buen sistema para desterrar el que uno coma sobre el otro, mucho mejor que sorbeando alcohol y barajar por los cafés: es un granito de arena para ir formando el nuevo mundo socialista.

Los lacayos y serviles del clericalismo y falderillos del elemento mauro-patronal-burgués se opusieron a que cierto joven no de Esporlas ingresara en nuestra Federación, empleando para ello la forma más despótica y vergonzosa que imaginarse pueda, pues los pequeños torquemadas amenazaban al referido compañero, que lo es ya, con sacarle de sus casas «si no iba a misa y se afiliaba a la Federación».

Sus maniobras han fracasado y nuestro amigo Juan es hoy el que más trabajo tiene, pues todos los socios de la localidad se surten de su bueno y sólido calzado.

Animo, Juan, que has triunfado, y siguiendo compañero que nosotros no te forzaremos a que vayas a misa ni queremos arrebatarte la casa en donde vives como los buenos cristianos querían hacértigo; pero si te protegeremos.

Cuidadito con el neismo que ya ves las pulgas que tienen las que con él se periuman. Cristo decía: «Amarás al prójimo como a tí mismo» y no que le parta un rayo al que no se avenga a tus tiranías.

Samöt

El Socialismo

El Socialismo quiere una sociedad en que no se pueda enriquecer nadie con el trabajo ajeno ni vivir sin trabajar; en la que el que trabaje tenga derecho a vivir; en la que trabajando todos, la labor no sea excesiva para nadie, y de aquí que no embrutezca y no torture a nadie, dando al obrero tiempo y modo

de restaurar su fuerza, cuidar la familia y cultivar su espíritu.

Quiere el Socialismo que cese esta necesidad fatal, que para alimentar la fábrica arranca las madres a los hijos y los hijos a las casas y a las escuelas, extenuando y corrompiendo mujeres y chiquillos, perpetuando la ignorancia en la multitud y sembrando la muerte entre los débiles.

Quiere el Socialismo que cese esta concurrencia desenfrenada que es causa de tantas bajas pasiones, angustias y ruina; esta lacia de adquirir, este terror por perder; esta mezcla feroz de hombres que se disputan a bocados el palmo de tierra y los pedazos de pan.

Quiere que desaparezca todo esto para dar paso y lugar a una sociedad no dividida por el orgullo y por el odio de clases, no irritada por el espectáculo de la desigualdad, de la injusticia y de la miseria inmerecida que contrasta y descorazona toda la conciencia recta.

Quiere, en suma, el Socialismo que los hombres se pongan de acuerdo y se avengan, en cuanto sea posible, en la forma de una gran familia trabajadora, en la cual, si no se pueden suprimir las angustias y dolores y las desigualdades de la Naturaleza, al menos el egoísmo esté contenido, los dolores consolados y la desigualdad atenuada por el afecto recíproco y por el sentimiento de los intereses comunes, con todo lo cual no será posible el espectáculo del hambre y la desesperación al lado de la abundancia y el fausto.

Edmundo de Amicls

«No más guerra»

A las mujeres españolas

Se ha cumplido el aniversario del desastre de Marruecos; mucho se ha hablado y escrito sobre el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla. Unos, empeñados en desvirtuar los hechos, quitándoles importancia y entonando cantos patrióticos para encubrir responsabilidades y seguir por medio de su táctica ruin e hipócrita engañando al pueblo. Otros, los verdaderos patriotas, los

Folleto de EL OBRERO BALEAR 6

le añaden, bien que se le ayude noblemente en cuanto se pueda para mejorar su situación presente y prepararle para que sin sacudidas bruscas pueda alcanzar sus máximas reivindicaciones. Todo lo que se haga en este sentido será plausible.

Pero si se trata, en cambio, de deslumbrar a la clase trabajadora con soluciones retóricas que no caujan en el molde de sus aspiraciones; si se pretende desviarla con bella fraseología del camino de su misión histórica; si se la quiere solamente halagar con algún hueco pelado para que se entreteña y no muerta; si, en fin, se la quiere engañar con sofismas y enplastos de cuanquerandería burguesa, en este caso se pierde miserablemente el tiempo.

El proletariado sabe muy bien que sus males radican en el sistema econó-

mico de la sociedad y que mientras haya explotados y explotadores estos males subsistirán. Podrán las luchas obreras ser humanizadas, civilizadas, menos virulentas si se las encausa por las vías de la sensatez y del derecho, pero no desaparecerán mientras no desaparezcan las causas que las producen. En tanto haya hombres que para vivir se vean precisados a vender su fuerza de trabajo a otros hombres, los primeros serán esclavos de los segundos y, por consiguiente, habrá rivalidades, habrá luchas entre los mismos. Para que éstas desaparezcan, para llegar a la armonía social, necesariamente, imprescindiblemente, fatalmente tienen que ponerse a disposición de todos los hombres, en condiciones de igualdad, los elementos de producción y de cambio; tienen, en una palabra, que socializarse estos elementos. Entonces y sólo entonces todo el mundo tendrá libre derecho a trabajar y garantizada su vida mediante la percepción del producto íntegro de su trabajo.

La solución completa de la cuestión social consiste, pues, en poner a los

hombres útiles para el trabajo en un mismo plano de igualdad económica. Pero entiéndase bien esa igualdad, que no es la que muchos mentecatos han querido atribuir al Socialismo con estúpida mala fé o deplorabilísima ignorancia. Nuestro concepto de la igualdad sería muy pobre y ridículo si consistiera en lo que dicen nuestros adversarios de que queremos que todas las personas sean iguales en la posesión de bienes y tengan la misma inteligencia, los mismos gustos y otras estupideces por el estilo. No, no es eso. La igualdad a que nos referimos los socialistas consiste en que todos los hombres tengan un mismo punto de partida para poder trabajar sin que nadie les explote su trabajo; la misma posibilidad para todos y cada uno de explotar para sí y para la colectividad los medios naturales y sociales de producción; es, en suma, el verdadero derecho al trabajo libre y a la vida mediante el libre desarrollo de todas las facultades del individuo en beneficio propio y de la humanidad.

Pues bien; ese plano de igualdad

económica no es posible en un régimen de propiedad privada como el presente, y si se quiere dé veras resolver la cuestión social no hay más remedio que abordar de frente el problema de la socialización de la propiedad y para abordarlo necesariamente hay que sustituir el capitalismo por el socialismo, único éste capaz de dirigir las fuerzas productivas por los cauces que demandan las aspiraciones de los trabajadores, la paz social y la dignidad humana. Esta es la única solución posible y verdadera del problema social a juicio de los socialistas.

El Socialismo, por el hecho de abolir las clases y establecer la hegemonía del trabajo restituye a la clase trabajadora y a la humanidad el derecho a la riqueza social que ella misma creó a través de los siglos, siendo, por tanto, un acto de justicia devolverle lo suyo. Por eso al examinar la forma como esta riqueza se ha venido creando, después de demostrar, a mi juicio muy claramente, que el capital y toda esta riqueza era trabajo y sólo trabajo, os he presentado, como única solución del

La Americana
Zapatería de Antonio Negre
Calzado de lujo a medida y confección. Esta casa garantiza su calzado. No dejarse engañar, no compren Vds. calzado sin antes visitar esta casa.
93 Jaime II, 94. Palma de Mallorca

Zapatería LA ARGENTINA
de FRANCISCO PUIGSERVER
Frente a la tienda EL BARATO
ESPECIALIDAD EN SANDALIAS
Jaime II, 62 Palma de Mallorca

AVISO
Los legítimos despertadores alemanes, se venden en la
Relojería de NAVARRETE
al precio de DIEZ PESETAS uno.
Siete Esquinas, 24.—PALMA

Sr. Alcalde-Presidente de la J. L. de R. Sociales.
También se dió curso al comunicado exponiendo nuestra resolución al Comité Central de "Federación de Sociedades Obreras de Palma".
Además, nuestro distinguido buen amigo Lorenzo Bisbal, como miembro del Pleno del "Instituto Nacional de Reformas Sociales", manifestó que cuando vaya a Madrid, que será probablemente a últimos del próximo otoño para intervenir en las tareas de dicho Instituto, se ocupará muy preferentemente de nuestro asunto.

que en verdad aman a su patria, rebelándose incansables ante las tales impudencias e injusticias, clamando que se depuren responsabilidades y se castigue a los que no supieron cumplir con su deber.

Son las dos tendencias. De una parte, los españoles que sostienen a este régimen absurdo, los verdaderos culpables de esta desorganización, que tantas víctimas ha costado, sacrificadas inútilmente en Monte Arruit. De otra parte, los que noblemente y en enconada lucha quieren salvar a nuestra nación de la ruina y la deshonra, para hacer un país más próspero y feliz y queriendo evitar a todo trance que pase por fracasos tan bochornosos.

Nada hay que esperar de los primeros. Son tantas las crueldades y errores cometidos, que difícilmente el agua del Jordán podría lavar sus culpas. No pueden tener perdón aquellos que, después de entregarles hombres y dinero, no supieron o no quisieron salvar a aquella juventud.

Si después de estas ofensas la parte sana del pueblo español no exige estrecha cuenta a los que nos rigen y permanece en la indiferencia, entonces podremos decir que se nos ha endurecido el corazón y la conciencia.

Hay una fuerza, la más positiva en estos casos, para acabar con esa sangría de Marruecos: son las mujeres españolas. Ellas son las que más sienten el dolor de la guerra; ellas son las que después de sacrificarse por sus hijos vean, con el

corazón traspasado de dolor, cómo se los llevan a la muerte, sin tener el consuelo de recibir el último beso de aquel ser que mecía en sus brazos al acariciador e incomparable arrullo maternal.

Vuestro grito de «No más guerra» debe llegar hasta las más altas esferas de los poderes. Vuestros lamentos deben ser escuchados; vosotras más que nadie sois las designadas para acabar con esa guerra—infame, como todas—, que tantas desdichas y tantos dolores sembraron en los hogares españoles.

Amando Romeu

Algunas cifras

En el ministerio del Trabajo de los países siguientes se gastan las cantidades que se indican:

- Inglaterra, 150 millones de libras.
 - Francia, 205 millones de francos.
 - Italia, 294 millones de liras.
 - Bélgica, 150 millones de francos.
 - Portugal, 59 millones de escudos.
 - ESPAÑA, 116 millones de pesetas.
- Ahora bien, España ha gastado en Marruecos 3.000 millones.
Y todavía no hemos terminado de espultar hombres y millones en aquellas tierras.

Hallazgo de un bolsillo de plata

El día 25 del pasado mes fué hallado en el local de la Sociedad obrera de La Vileta un bolsillo de plata de los que usan los hombres, el cual será entregado en el citado local a quien acredite ser su dueño.

A la clase trabajadora

Reunida Asamblea de Juntas Directivas de las Sociedades que integran la Casa del Pueblo, «Federación de Sociedades Obreras», acordó hacer público lo siguiente:

Que Sebastián Colom y Vidal, ex-Depositario de dicha Federación, según revisión de cuenta llevada a cabo por una Comisión nombrada en el último Congreso celebrado y aprobada por la mencionada Asamblea de Directivas, está en descubierto de 789'56 pesetas en metálico sin que haya hecho entrega de cantidad alguna a pesar de haber sido requerido varias veces y de haber declarado, en carta dirigida al actual Comité Central, tener en su poder la cantidad de 129'08 ptas. en metálico y 64'85 ptas. en recibos.

Por la Casa del Pueblo
"Federación de Sociedades Obreras",
EL COMITÉ

AVISO

A los jurados obreros del Tribunal Industrial de Palma

Estos pasados días fueron entregados a sus respectivos destinatarios los comunicados, que en forma de instancia se acordó elevar al Juzgado y al

Creyendo haber cumplido con mi deber, y haber interpretado el sentir colectivo de todos los que actualmente formamos parte del jurado del antedicho Tribunal, doy por terminados mis trabajos en esta ocasión sobre el particular; ahora, firmeza en cumplir los acuerdos tomados el día 10 del pasado Junio, esto es, que para tomar parte del juicio, antes debemos poseer la seguridad de que se nos serán satisfechas las dietas que el Juzgado tiene en débito con nosotros.

Juan Payeras Pizá (Jurado Obrero)
Palma 30-7-22.

Podemos asegurar que el Comité Central de la Casa del Pueblo se ha ocupado del asunto y lo ha puesto en conocimiento del compañero Largo Caballero como miembro del Consejo de Dirección del Instituto de Reformas Sociales.

Exceso de original

Por exceso de original dejamos para el próximo número una reseña municipal de Alaró, un artículo sobre los gascistas, del compañero Matías Colom y una suscripción de la Sociedad de Albañiles El Trabajo.

Imp. Roca, Ferrer y C.^{as}—Socorro, 92

problema social, la fórmula bíblica de «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.» En el caso de la producción de la riqueza la clase trabajadora es el creador, es Dios, y la clase capitalista es el zángano emperador, el César. Se comprende, pues, que dando o cada uno lo que en justicia es suyo hay que darlo todo al proletariado.

Y la fórmula del Socialismo no es más que eso: entregar la riqueza y los medios de producirla a los trabajadores y dejar la puerta abierta para que los cesáres participen de la vida trabajando como los demás en lo que sean útiles, convirtiendo así las clases sociales en una sola de productores libres y dueños de su trabajo.

Ahora bien, ¿quiere decir esto que el problema tenga que resolverse de un golpe, que la clase trabajadora no acepte soluciones intermedias que la fortalezcan y capaciten para llegar poco a poco a la meta de su máxima aspiración? No, aquí lo que hemos querido plantear es la justicia de la cuestión y dejar bien sentado el criterio

socialista de que mientras exista el principio capitalista existirán los antagonismos sociales y las luchas y trastornos que de los mismos se derivan, y que sólo el Socialismo tiene la verdadera y definitiva solución. Con ello no nos hemos tenido otro propósito que salir el paso a todos aquellos que de mala o buena fé tratan de desvirtuar las cosas y pretenden que los trabajadores son unos ignorantes a quienes se les puede hacer tragar cualquier cosa.

Claro que el proletariado no tiene toda la cultura que necesita para asumir de momento una completa y radical transformación de la sociedad, pero conoce bien las causas de sus desdichas y tiene clara visión de sus derechos; no se la puede dar gato por liebre.

Además no debe olvidarse que el obrero ruso era en general más inculto y más incapacitado que el nuestro y sin embargo en un momento heccho a rodar el régimen zarista y hace más de tres años que está en el poder afirmando sus conquistas revolucionarias y construyendo poco a poco el nuevo régimen del trabajo.

Esta lección del proletariado ruso, desventuella a fuego y sangre como sucede en todos los grandes acontecimientos revolucionarios, a la vez que marca orientaciones contundentes al proletariado universal debe servir también de enseñanza a las burguesías y a sus gobiernos, para que, abriendo amplio cauce a las reivindicaciones obreras, facilite la realización de sus ideales por el camino de la evolución, evitando, en todo lo posible, que la transformación social, que en modo alguno podrá evitarse, venga en forma esporádica y violenta. Esto podrá en gran parte evitarse si los que detentan el poder y los medios de producción se colocan a la altura de los tiempos transigiendo y dando estado de derecho a las aspiraciones proletarias. Más si por el contrario persisten en su criminal cerrillismo y suicida intransigencia, más tarde o más temprano estallará violento el volcán revolucionario y bajo el terror de su lava perecerá la burguesía víctima y cómplice de su propia conducta.

Escoja ésta, pues, lo que quiera. En sus manos, en su buen sentido de la

realidad está que los trabajadores vayan a la conquista de sus ideales por el camino de la evolución, por el de la revolución. Irán por el de la evolución si los patronos y los gobiernos recogen y atienden sus anhelos de mejoramiento inmediato y encaminan por anchas vías del derecho su ideario de máxima transformación social; irán por el de la revolución si no se les reconoce personalidad colectiva, si se les persigue, si se les niega sistemáticamente sus peticiones, si no se les ampara en sus derechos y si en vez de dejar libre la trayectoria de su evolución histórica se les intercede el paso con escollos y barreras infranqueables. Impongase la reflexión y el buen sentido antes de que se imponga el desborde revolucionario con todas sus consecuencias de terror, violencia y efusión de sangre. A elegir.

He terminado